



Cuadernos de Política Lingüística

# Conciencia sociolingüística, ideologías e identidad

María Stella Taboada - Roberto García  
Editores

Centro de Estudios  
Interdisciplinarios de Política  
y Planificación Lingüísticas

Facultad de Filosofía  
y Letras - U.N.T.



## Índice

Presentación .....	9
Lengua mayoritaria: representatividad, identidad y legitimidad .....	23
<i>María S. Taboada - Roberto J. García</i>	
Variedad vernácula, diversidad e identidad: a propósito de los usos del verbo IR .....	45
<i>María S. Taboada - Roberto J. García</i>	
Los hablantes como protagonistas de la enunciación. Subjetivización y focalización pronominal en el decir tucumano. ....	79
<i>María S. Taboada - Roberto J. García</i>	
La variedad tucumana en la mira: procesos de estigmatización de la variedad vernácula. ....	97
<i>Cecilia Castro Llomparte</i>	
Posicionamiento sociolingüístico subjetivo, discurso e identidad lingüística en San Miguel de Tucumán .....	115
<i>Cecilia Castro Llomparte - Claudia Elizabeth Vaca</i>	
Actitudes lingüísticas de jóvenes tucumanos hacia la escritura estándar .....	143
<i>Melina Yácumo - Ignacio Delgado</i>	
Hablar como otros: ¿una de las claves de la educación para la inclusión? .....	161
<i>María Teresa Genisans</i>	

**La ideología lingüística de la Real Academia Española  
en el tercer milenio: nuevos discursos para la continuidad  
de un modelo político centenario ..... 189**  
*María Stella Taboada*

### I. Las variedades y la lengua

La aspiración de purismo en la lengua española ha favorecido secularmente una concepción de lengua única y homogénea. Primero fue la inspiración imperial de Nebrija, luego la misión higiénica permanente de la Real Academia Española (“limpia, fija y da esplendor”) y más tarde, en algunos casos con mayor fervor, tarea de academias y gramáticos españoles y americanos. Este espíritu –recibido y transmitido como un mandato– ha florecido en la Argentina durante décadas en discursos, textos escolares y columnas periodísticas, y en general en la mentalidad definida como “cultura”, buscando en los hablantes encender la llama preceptiva. El afán compartido ha sido poseer una sola lengua “prístina”, preservada de “toda forma de contaminación”, frente a la diversidad lingüística y la coexistencia con lenguas originarias en el territorio nacional.<sup>1</sup>

La ideología monoglosica y purista ha dejado huellas profundas en la conciencia sociolingüística de los argentinos y seguirá germinando en el conflicto entre corrección e incorrección en un proceso permanente de reatralimentación con

---

<sup>1</sup> El español de la Argentina no sólo muestra huellas de lenguas originarias que operan como sustrato, sino también de contactos adstráticos intralingüísticos actuales, especialmente en zonas de frontera.

la sociedad, cuya meta más notoria se concentra en una variedad transnacional regulada siempre por la RAE y las agencias de política lingüística del español.<sup>2</sup>

Las modalidades que asume la desvalorización dialectal reproducen estereotipos que la cultura letrada, mayormente urbana, aplicó siempre a las hablas “rústicas”. Esta visión “grafocéntrica”, sistematizada y difundida por diccionarios y gramáticas normativas, ha sido asimilada como una “falta” por los hablantes vernáculos –en realidad, por la conciencia lingüística de la comunidad. De manera tal que no sorprende que esos mismos hablantes instalen su propia discriminación como un hecho natural y el proceso de descalificación se extienda inclusive a la exclusión de personas que no manejan la variedad autorizada.

La estigmatización del habla vernácula es recurrente en las instituciones educativas desde la enseñanza misma de la lectoescritura e impregna todas las prácticas escolares. Pero no sólo incide en ellas. En cuanto forma parte de un modelo

---

<sup>2</sup> En los últimos tiempos esa política lingüística transnacional ha encauzado las consignas académicas en torno de una lengua “común” o “general” presuntamente neutralizadora de diferencia locales. Al mismo tiempo se viene registrando en España un importante impulso de corte empresarial que promueve la variedad “metropolitana” del español en todo el mundo a través del Instituto Cervantes. (Ver al respecto el artículo de Taboada, M.: “La ideología lingüística de la RAE en el tercer milenio: nuevos discursos para la continuidad de un modelo político centenario”)

que en último término se proyecta en la censura y autocensura lingüísticas, es decir en las bases de la cultura, tiene efectos inclusive en la valoración de trabajos que procuran describir los sociolectos no oficiales, esfuerzos que llegan a considerarse así de menor o dudoso estatus académico. No deja esto de vincularse con el prejuicio, que todavía persiste, que concibe a las variedades vernáculas como un conjunto de deformaciones de la lengua castellana.

Los autores de este volumen coincidimos –junto a otros lingüistas– en considerar a toda lengua como un complejo diasistema de variedades que se interpenetran en una dinámica de transformaciones y continuidades que hacen posibles la interacción y la comunicación entre los miembros de la macrocomunidad nacional.

Se trata, por una parte, del reconocimiento de principios universales que operan en la estructuración de dialectos y sociolectos (pertinencia distintiva, economía/informatividad, convergencia/divergencia, etc.) y, por otro lado, de atributos que caracterizan funcional y constitutivamente a esas variedades (comunicatividad e identidad del grupo social, estabilidad y autonomía relativas, representatividad y, por tanto, legitimidad).

En realidad, existe un conjunto numeroso de rasgos (entidades léxicas, morfosintácticas y fonológicas) que conforma una base común a todas las variedades, sean éstas estándares o vernáculas. Esos elementos y las interrelaciones que esta-

blecen conforman la plataforma que sostiene el diasistema de la lengua española, que por su parte se manifiesta a través de sus distintas variedades.

Las correlaciones entre variedades vernáculas y estándares, que configuran lo que denominaremos la lengua mayoritaria, conducen a tener siempre presente el ineludible marco de la realidad pluridialectal y plurilingüística de la Argentina.

Desde ese punto de vista, por extensión complementaria y necesaria, toda variedad puede postularse como un sistema válido: es a la vez parte y representación del diasistema de base.

Las variedades vernáculas están marcadas esencialmente por su carácter oral e interaccional. Por esa condición se inscriben en las prácticas comunicacionales a modo de paradójicos “recintos” abiertos que preservan en su dinámica histórica formas antiguas en la boca del pueblo conjuntamente con variaciones propias de la vitalidad de la comunidad lingüística. En esta dialéctica intrínseca de la lengua viva se conjugan la conservación con la transformación del idioma, la tradición con nuevos aportes socioculturales, en una permanente búsqueda y aprendizaje de identidad social compartida.